



Entre los propósitos más inmediatos de los azucareros masoenses, próximos a celebrar el centenario de esta industria en el territorio, figura el de reanudar para la venidera molienda las acciones de su fábrica de azúcar, paralizada durante las últimas dos campañas.

Para ello deberán primero establecer nuevas plantaciones de la gramínea y mantener otras, a fin de garantizar los volúmenes de caña necesarios que permitan obtener al menos unas 10 mil toneladas métricas del crudo.

Hacia ese objetivo encaminan sus esfuerzos, no sin antes tropezar con varios obstáculos que hacen más compleja la tarea, pues a las limitaciones permanentes que impone el bloqueo relacionadas con el suministro de recursos, lubricantes y combustibles, se suman otras de carácter subjetivo que han de corregir oportunamente.

Por fortuna, las 93 medidas dictadas por la máxima dirección del país para revitalizar el sector azucarero ya comienzan a dar fruto en Bartolomé Masó, no solo en los campos sino también en el comportamiento de cada uno de los implicados en este proceso.

La siembra y el laboreo con buey, el cultivo manual, el aprovechamiento de la jornada laboral y mejoras en la atención al hombre de cara al surco, figuran entre las acciones emprendidas en cada cooperativa del territorio.

A ellas se suman el control estricto de cada recurso, la explotación de todo terreno cultivable y el incremento de la producción de semillas, sin las cuales es imposible la ampliación de nuevas áreas cañeras.

Las pretensiones son muy nobles y la estrategia está concebida, pero el avance será imperceptible si no se logran cumplir las siembras de

la actual campaña de frío y si tampoco se consiguen elevar los rendimientos cañeros también muy por debajo de los niveles deseados.

Aunque la voluntad persiste y el buen ambiente reina, los azucareros masoenses tendrán que seguir desatando nudos a sus fuerzas productivas.

Solo así conseguirán reanudar las acciones fabriles del Bartolomé Masó Márquez en el año de su centenario y con ello revitalizar un sector que, casi durante un siglo, ha sido el embrión de la economía y la sociedad del territorio.